

Juventud Larouchista ataca a los Pinochet de EU por el robo del Seguro Social

por Paul Gallagher y Dennis Small

Un equipo del Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL) le dio su merecido a George Shultz en una cena de 2.500 dólares por cubierto que auspició el Instituto de Investigación de Política Económica de Stanford, en San Francisco, California, el 12 de febrero. Los del MJL interrumpieron el discurso de Shultz para denunciar que él y sus “Chicago Boys” fueron los cerebros del modelo fascista que impuso Augusto Pinochet en Chile, y que él también es el causante del afán frenético del Gobierno de Cheney y Bush por privatizar el Seguro Social de Estados Unidos al estilo de Pinochet. Uno de los activistas le dijo al auditorio, mientras la seguridad lo removía, que las alternativas eran Franklin Roosevelt o Pinochet.

Mientras, los otros del MJL se dieron a la tarea de repartir una gran cantidad de impresos larouchistas dentro del recinto, y luego volvieron a enfrentar a Shultz cuando éste salía, enseñándole una copia del folleto del *Comité de Acción Política Lyndon LaRouche*, o *LaRouche PAC*: “La privatización del Seguro Social. Bush le abre la puerta al fascismo”, del que están distribuyéndose cientos de miles de ejemplares en inglés y en español por todo EU. Shultz está muy al tanto de ese hecho y de sus consecuencias.

La campaña del MJL ha galvanizado la oposición contra la privatización del Seguro Social, en especial en el Partido Demócrata, pero también entre los republicanos, lo que ha hecho que el presidente George W. Bush empiece a meter la pata. Por ejemplo, el 9 de febrero Bush dijo: “Algunos en nuestro país piensan que el Seguro Social es un fondo fiduciario, en otras palabras, una pila de dinero que está acumulándose. Eso simplemente no es cierto”, dijo Bush. Dos días después dijo que el Seguro Social empezaría a quedarse sin fondos en el 2018, porque sólo tenía “promesas vacías”.

Pero la verdad es que el Seguro Social *sí* es un fondo fiduciario, y que las “promesas vacías” a las que alude Bush

son los bonos del Tesoro de EU que le entregó su Gobierno a cambio del dinero de los asegurados, dinero que se usó para cubrir el déficit del presupuesto federal.

En otras palabras, Bush está diciendo que el Gobierno *incumplirá* con los bonos cuando venzan en 2018. En su desesperación, Bush anda dando giras por todo el país para ganar apoyo para su plan privatizador, y el 12 de febrero se dirigió a la nación por radio, por cuarta vez en cinco semanas, para tratar de convencer a la población de las bondades de entregarle los fondos del Seguro Social a los tiburones de Wall Street.

Su desesperación, al igual que la de su vicepresidente y controlador Dick Cheney, y la del controlador de éste, Shultz, se debe a la desintegración inexorable del sistema financiero mundial. La facción financiera a la que representa Shultz quiere echarle mano a los fondos del Seguro Social, no sólo de EU, sino de otros países (ver artículos a continuación), para mantener a flote el actual sistema monetario-financiero un ratito más. Incluso personeros de la élite financiera, tales como C. Fred Bergsten, del Instituto Internacional de Economía, ahora dicen abiertamente lo que antes sólo LaRouche osaba decir: que el sistema va cuesta abajo.

La campaña privatizadora de Bush está causando que pierda apoyo popular, según las encuestas, incluso una reciente de la cadena de televisión *CBS*. Cada vez más republicanos se suman a la congresista republicana Ginny Brown-Waite de Florida, quien presentó un proyecto de ley para declarar “fuera de orden” cualquier propuesta de cambiar la forma de calcular las prestaciones del Seguro Social en el futuro. Dennis Hastert, líder de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, dijo que “Bush no ha persuadido al electorado”, que “no puede forzarse al pueblo estadounidense a tragarse el cambio”, y que él cree que tomará hasta *dos años* para reformar el Seguro Social.

“No estamos en posición de imponer el programa del Pre-

sidente”, le dijo el presidente de la Comisión de Finanzas del Senado Charles Grassley, republicano por Iowa, al secretario del Tesoro John Snow el 9 de febrero.

Demócratas arrecian la resistencia

Por supuesto, la resistencia demócrata es aun más recia que la que existe entre las filas republicanas. En Michigan, los congresistas Sander Levin, Debbie Stabenow, John Dingell y Carolyn Kilpatrick han organizado 15 reuniones ciudadanas, mientras que cinco congresistas de Ohio han organizado otra docena de reuniones sobre lo del Seguro Social. “Creo que vamos a derrotar a Bush en cuanto a este asunto”, dijo uno de los congresistas. “Hemos recibido 2.700 cartas en contra, y sólo una llamada telefónica a favor”.

Unas 400 personas participaron en el cabildo abierto que convocó el congresista Jim Moran en Alexandria, Virginia, el 7 de febrero. Cuando Moran hizo la pregunta clave —“¿por qué quiere Bush dismantlar el Seguro Social?”—, los representantes del *LaRouche PAC* pudieron dar la respuesta: porque Wall Street quiere apuntalar los mercados ante el desplome del sistema.

En las audiencias sobre el proyecto de presupuesto presentado por Bush para el próximo año fiscal, el congresista Charles Rangel de Nueva York dijo que el plan de privatización de Bush estaba “muerto”, y le preguntó al secretario del Tesoro Snow que cómo podía decir que el Seguro Social estaba en quiebra, cuando tiene un enorme superávit en bonos del Tesoro, al mismo tiempo que insiste que el presupuesto federal, que tiene un déficit de 500 mil millones de dólares, no lo está.

El congresista Pete Stark, demócrata por California, le preguntó a Snow si podía asegurarle que el bono de ahorro del Tesoro de su hijo de 10 años todavía es solvente, pese a lo que dijo el Presidente sobre la quiebra del Seguro Social. Stark añadió: “Usted, o el Gobierno, han alegado que el Seguro Social es insostenible. Pero el presupuesto que nos ha dado extiende los recortes de impuestos del Presidente y los hace permanentes. El costo total de esos recortes impositivos es de tres a cinco veces mayor que el costo de apuntalar el Seguro Social sin recortar ninguna prestación. ¿Cómo es que una de estas pautas es insostenible y la otra no? Pero cuando ustedes tienen recortes en los impuestos para el 1% de arriba de los hogares con ingresos promedio por encima de un millón de dólares, y exceden, esos recortes impositivos por sí solos exceden el costo de apuntalar el Seguro Social sin recortar ninguna prestación, ¿cuáles son las prioridades del Presidente? ¿Recortes de impuestos para aquellos de nosotros que somos ricos, o devolverle [el dinero] al fondo fiduciario para aquellos que han aportado durante toda su vida activa?”

LaRouche al centro de la pelea

Todo esto demuestra lo efectivo que fue el llamado que hizo Lyndon LaRouche el 16 de diciembre en una entrevista con una radiodifusora de Ohio, a que hubiera una iniciativa nacional que junte “al Partido Demócrata del presidente Fran-



Portada de la versión en español del folleto del LaRouche PAC en contra de la privatización del Seguro Social, del cual están distribuyéndose 100.000 ejemplares en EU, además de 800.000 en inglés.

lin Roosevelt”, para impedir que Bush le robe el Seguro Social al pueblo estadounidense.

Entre las elecciones de noviembre y el 5 de enero, LaRouche usó dos discursos transmitidos por internet y otras intervenciones para instar a los dirigentes y activistas demócratas a movilizarse para librar “dos batallas como si fuera una guerra”. La una en contra de la supresión y el robo de votos en Ohio y otros estados. Esa batalla culminó en el debate histórico que hubo en el Congreso el 6 de enero, cuando los demócratas lograron que hubiera un debate formal sobre la validez del triunfo de Bush; la primera vez que semejante debate se daba en ambas cámaras del Congreso en más de un siglo.

La otra, en torno al pronóstico de LaRouche, de que Bush, presionado por el desplome financiero inminente, emprendería de inmediato una campaña “para robarse el Seguro Social para Wall Street”, también presentaba una oportunidad para derrotarlo. LaRouche les dijo a los demócratas que rehusaran “negociar” el Seguro Social, y que si adoptaban la misión unida de derrotar a Bush en cuanto a eso, los republicanos cuerdos actuarían de forma consecuente.

Y esto es lo que a todas luces sucede en el Congreso, y que con seguridad logrará mayor intensidad luego de las conferencias simultáneas del movimiento de LaRouche en Washington y Los Ángeles del 19 y 20 de febrero.

El modelo fascista chileno de privatización del Seguro Social

El 7 de febrero el Comité de Acción Política Lyndon LaRouche (o LaRouche PAC) emitió el siguiente memorando evaluando el famoso “modelo chileno” que ahora pretende instaurar en los Estados Unidos el Gobierno de George Bush y Dick Cheney:

El presidente George Bush ha citado una y otra vez a Chile como su modelo para privatizar el Seguro Social. En Chile, en noviembre pasado, lo calificó de un “gran ejemplo”. Y en una visita que hizo al país en abril de 2001 Bush dijo: “Creo que algunos miembros del Congreso pueden aprender algunas lecciones de Chile, en particular en cuanto a cómo administrar nuestros planes de pensiones”.

El arquitecto de la privatización de 1981 en Chile fue el engendro de Harvard José Piñera, quien fuera el ministro del Trabajo y encargado del Seguro Social de 1978 a 1980 durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973–1990). Hoy Piñera copreside el Proyecto de Privatización del Seguro Social del Instituto Cato, uno de los centros ideológicos de la ofensiva de Bush.

George Shultz, la eminencia gris del Gobierno de Bush y Cheney, visitó a Piñera allá por 1981, en su calidad de asesor del Gobierno entrante de Reagan. Shultz le pidió a Piñera un memorando de una página sobre la privatización de las pensiones en Chile, que apenas acababa de instrumentarse, con la intención de venderle la idea a Reagan. Reagan no se la tragó, pero George W. Bush sí.

¿Qué es el modelo chileno?

1) Hasta 1981 Chile tuvo un régimen de pagos con cargo a los ingresos corrientes al estilo del de los Estados Unidos. En 1981 a los trabajadores ya afiliados les dieron la muy publicitada “alternativa” de cambiarse a un nuevo sistema privatizado. A todos aquellos que se sumaron a la fuerza laboral después de 1981 los obligaron a entrar al sistema privado; con excepción de los militares, quienes se protegieron quedándose en el sistema público. Bajo el sistema privado, los trabajadores aportan 10% de su salario a cuentas privadas de inversión, administradas por instituciones financieras llamadas “administradoras de fondos de pensiones” o AFPs.

2) La privatización chilena y otras medidas económicas relacionadas las impuso un Estado policíaco fascista. De 1973 a 1979 a muchos sindicatos los disolvieron, y los contratos colectivos de trabajo sufrieron una marcada reducción. Lue-

go, en 1979, el “Plan Laboral” del ministro del Trabajo Piñera eliminó el salario mínimo, acabó con todos los contratos colectivos de trabajo, eliminó *de facto* el derecho a huelga, proscribió las federaciones sindicales, redujo el número de trabajadores sindicalizados a menos del 10% de la fuerza laboral, y autorizó el despido de trabajadores sin motivo alguno. A los disidentes los aislaron, los encarcelaron, los torturaron o los desaparecieron.

3) El móvil de la privatización del Seguro Social en Chile fue la desintegración inminente de todo su sistema financiero, bajo el peso de una burbuja especulativa gigantesca; una insolvencia nacional que en efecto vino un año después, a fines de 1982. Los acreedores internacionales de Chile lograron sacar a flote el sistema bancario del país, en gran medida en base al flujo multimillonario de dinero del que se apoderaron mediante la privatización de las pensiones, a fin de seguir saqueándolo. Shultz y otros sicarios financieros alientan el actual frenesí privatizador de Bush por motivos similares, sólo que con la amenaza de una bancarrota inminente a una escala mucho mayor.

4) Hoy, tras 24 años de operación, el modelo chileno es un fiasco tan grande que casi todas las fuerzas políticas del país concuerdan en que debe botársele, e idearse alguna suerte de alternativa. Unos cuantos hechos resumen la crisis:

5) La mitad de la fuerza laboral de Chile, de 6,1 millones de trabajadores, ni siquiera participa en el sistema de pensiones: está desempleada, labora en la economía informal, o son trabajadores eventuales. De la mitad restante, sólo 1,2 millones de trabajadores —apenas 20% de la fuerza laboral— tienen una pensión mayor que la norma mínima del gobierno, de unos 110 dólares mensuales.

6) El gobierno subsidia a quienes reciben menos de este mínimo, gasto al que destina más de 25% de su presupuesto total para la seguridad social, casi tanto como lo que gasta en educación y salud juntos. Y los gastos del gobierno en seguridad social están aumentando sin que haya un tope a la vista.

7) Las AFPs le esquilman a los trabajadores entre 25 y 33% de sus pagos para “cuotas administrativas”.

8) Entre 1997 y 2004 las utilidades anuales de las AFPs eran de un nada despreciable 50%. Incluso en 2002, que fue un año de recesión económica en Chile, las utilidades promedio de las AFPs fueron del 50,1%, y ¡las de una de ellas ascendieron al 210%!

9) Al inaugurarse el sistema en 1981 había 18 AFPs; ahora sólo quedan 6, de las cuales 5 las controlan extranjeros. De 36 mil millones de dólares en activos que el sistema administra, 95% está en manos de estos intereses bancarios extranjeros, que son: BBVA (España), con 32% del total; Citibank (EU), 23%; Sun Life (Canadá), 16%; Aetna (EU), 13%; y Banco Santander (España), 11%.

10) De 1982 a 2004 el rendimiento promedio anual de las cuentas individuales que ofrecen las AFPs fue de sólo 5,1%. Si dos colegas trabajadores alcanzan la jubilación en Chile hoy, ambos con el mismo salario y el mismo tiempo aportando al Seguro Social, uno en el viejo régimen de pagos con cargo

a los ingresos corrientes y el otro en el sistema privatizado de las AFPs, el segundo recibirá menos de la mitad de la pensión del primero.

El modelo chileno es un fracaso. Es sinónimo de economía fascista y de política fascista. No debe repetirse en los EU.

El MJL le entrega a Rato del FMI la 'libra de carne' del pueblo colombiano

por Maximiliano Londoño Penilla y Gretchen Small

El director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Rodrigo Rato, le leyó la cartilla al presidente colombiano Álvaro Uribe y a otros funcionarios de su gobierno el 16 de febrero en Bogotá, por no haberle impuesto suficiente austeridad al pueblo colombiano, de lo que el fracaso de los fondos privados de pensión sólo es un reflejo. Pero en su última conferencia de prensa en el Banco de la República, el español sinarquista se topó con una sorpresa.

Cinco integrantes del Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL) repartieron un volante titulado "LaRouche: el FMI es 100 veces peor que Hitler", afuera del banco; mientras que otro de ellos, acompañado del dirigente larouchista colombiano Maximiliano Londoño, se las arreglaron para entrar a la conferencia. A Rato lo acompañaban en el estrado el infame Anoop "que muera Argentina" Singh, quien encabeza la división del FMI para el Hemisferio Occidental, y otros dos funcionarios efemeístas, al tiempo que entre 50 y 60 reporteros diligentemente tomaban notas según las reglas del acto. En eso el joven larouchista tomó el micrófono, como para hacer una pregunta, e hizo entrega de una libra de carne a Rato, al tiempo que le decía, como si al Shylock de Shakespeare: "Ante su presencia, traemos la libra de carne que el FMI quiere del pueblo colombiano". También dio un rápido informe de la lamentable condición del sistema financiero mundial y de lo que necesitamos para cambiar las cosas, antes de que los de seguridad aparecieran para echarlo. Pero, quizás para mantener la apariencia de "tolerancia", no botaron al del MJL, aunque si lo hicieron sentar, mientras Rato terminaba su conferencia con la libra de carne junto al micrófono, y con todo mundo tomando fotografías.

Antena 3 de la televisión española informó de lo sucedido, y al término de la conferencia de prensa le preguntó al integrante del MJL que si por qué la carne, a lo que éste contestó: "La carne, pues, es que el imperio de la usura, el imperio

veneciano. . . Ése es el 'premio Shylock' que se merece el señor Rato. ¿Por qué? Porque es el director gerente del Fondo Monetario Internacional, que lleva las políticas de saqueo a las naciones".

El noticiero colombiano MC& la Noticia incluso mostró imágenes de Lyndon LaRouche y de su documento *Los Estados soberanos de las Américas: El programa de LaRouche para el desarrollo continental*, junto con las escenas en las que la seguridad trataba de impedir la intervención del joven larouchista.

También Reuters entrevistó al joven larouchista y órganos de difusión como BBC Mundo, Radio Nacional La Voz del Estado Panameño, entre otros, informaron del incidente.

Fracasan los fondos privados de pensión

Es en este marco de las políticas destructivas del FMI, que Colombia y 10 países más de la región se vieron obligados a privatizar sus sistemas de seguridad social siguiendo el "modelo chileno" del ex dictador Augusto Pinochet, por órdenes del FMI y de los bancos acreedores extranjeros. Éste es el mismo modelo que ahora Bush quiere imponer en los Estados Unidos.

En Colombia actualmente coexisten dos sistemas de previsión social: 1) el régimen pensional solidario (prima media), y 2) el régimen de los fondos privados de pensión.

El régimen de prima media con prestación definida lo administra el Instituto de los Seguros Sociales (ISS) y algunas cajas de previsión, y hasta diciembre de 2004 tenía 5.734.600 afiliados y 793.170 pensionados, con recursos por 635 millones de dólares.

Por su parte, el régimen de ahorro individual (los fondos privados de pensión) cuenta con 5.603.900 afiliados y 15.570 pensionados, y dispone de 9.298 millones de dólares, que están en manos de 6 administradoras. El 42% de estas administradoras representa inversión extranjera (City, BBVA, Santander, IFC e indirectamente Skandia). Sólo una de ellas es propiedad de empresarios colombianos, aunque por ley una porción minoritaria del 6,5% le pertenece a las cajas de compensación familiar. Es decir, el ISS se quedó con los pensionados, y los fondos privados con la plata y los afiliados que están en "etapa de acumulación", los que estarán pensionándose en unos 15 años.

Pero la realidad es que, aun con la tercera reforma pensional que está por aprobar el Gobierno de Uribe, el sistema de fondos privados de pensión colombiano no es viable ni sostenible. La idea de los banqueros es seguir aumentando la edad de jubilación, al tiempo que elevan las cotizaciones y reducen las prestaciones de los afiliados. En síntesis, los pocos que puedan cumplir con los requisitos para acceder a una pensión de jubilación la obtendrán cuando ya estén en un ataúd. Entre tanto los fondos privados usarán los aportes de los afiliados para apalancar al vapuleado sistema financiero y monetario internacional, creando una burbuja especulativa que le dé un poco de respiración artificial a los moribundos mercados de Wall Street y la City de Londres.

Según ha trascendido, por el momento el Gobierno de Uribe ha decidido no eliminar el régimen de prima media del Seguro Social. Pero en la asamblea anual de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), realizada en Bogotá el 31 de marzo de 2004, Luis Carlos Sarmiento Angulo, presidente de la junta directiva de la ANIF y cabeza visible del Grupo Aval, le exigió a Uribe que eliminara el actual régimen pensional solidario que coexiste con el de los fondos privados de pensión. Sarmiento propuso también administrar como un fondo privado la parte de las pensiones del ISS.

Para Juan Carlos Echeverri, decano de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, y para el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, era preferible ser más “modestos” pero ir a la fija; es decir, por el momento la metas del Gobierno en las reformas pensionales que pudieran imponerse serían: eliminar los “regímenes especiales”, gravar las pensiones “más altas”, extender la edad de jubilación, ponerle tope a las pensiones, etc.

Desde que Rudolf Hommes, como ministro de Hacienda del entonces presidente colombiano César Gaviria, hiciera aprobar la ley 100 de 1993, comenzó un proceso de convertir la salud pública en un negocio de especulación financiera, y aparecieron las “entidades promotoras de salud” (EPSs). So pretexto de aumentar la cobertura, se destinaron mayores fondos a la salud pública, pero, como era obvio, quedaron en manos de los intermediarios o pulpos financieros. Al mismo tiempo, la red hospitalaria, los profesionales de la salud y la atención al público sufrieron los azotes más grandes. Ahí nacieron los fondos privados de pensión.

Fedesarrollo y ANIF, siguiendo las pautas del FMI y el Banco Mundial, elaboraron diversos informes para “demostrar” que el ISS era insolvente o que estaba a punto de quebrar, y que por tanto debían desmantelarlo o “marchitarlo”, como de hecho ha venido ocurriendo. Se orquestó una poderosa campaña para quitarle afiliados y someterlo a toda clase de reformas administrativas que lo fueran liquidando. Por ejemplo, le impusieron una sanción por la cual el ISS quedó inhabilitado para seguir afiliando cotizantes. A su vez, a los afiliados del ISS les negaban de tratamiento médico y suministro de drogas, para que se aburrieran y se mudaran a las EPSs privadas.

Todas estas campañas jugosamente financiadas surtieron efecto. Para marzo de 1998 el ISS tenía 4.645.000 cotizantes; en junio del 2000 tenía un millón de cotizantes menos, y en la actualidad tiene menos de 2 millones y tiene que responder por más de 600.000 pensionados. Así, el ISS, según Carrasquilla, agotó sus reservas, y el gobierno tendrá que hacer desembolsos del presupuesto nacional por 16 billones de pesos en el 2005, para pagarle a los pensionados. Por todo esto, remata Sarmiento, hay que darle sepultura a este sistema “ineficiente y oneroso” a la mayor brevedad.

En este “marchitamiento” del ISS, los tres negocios (salud, pensiones y riesgos profesionales) de la entidad han sido blanco de toda clase de operaciones. El gobierno escindió a

la parte de servicios de salud del ISS, y a los hospitales y clínicas públicas los transformó en “empresas sociales del Estado” (ESEs), a las que les han conferido vida jurídica por 3 años para ver si “sobreviven con los recursos que ellas mismas generen”. O sea que están condenadas a muerte (de hecho ya han cerrado más de 30 hospitales públicos).

La idea del gobierno, impuesta por el FMI, es rematar a precio de ganga los hospitales y clínicas de la red pública de salud, que serán adquiridos como “chatarra” por las EPSs privadas. La meta inmediata de los banqueros es tomar control de la totalidad de los recursos de las pensiones y tener la libertad de invertirlos en lo que les dé su gana. Sólo el que tenga con qué pagarse su pensión y sufragar sus gastos médicos sobrevivirá, y estamos hablando, en el mejor de los casos, del 20% de la población. El 80% restante está condenado a morir para satisfacer a la banca usurera.

Los recortes tienen furiosos a los pensionados rusos

El 17 de enero, luego de varios días de protestas de los pensionados por casi toda Rusia, el presidente Vladimir Putin trató de aplacar la furia que desataron los cortes que el Gobierno le impuso a sus prestaciones. Al abordar el desbarajuste creado por el cambio de las prestaciones en especie por pagos en efectivo, que entró en vigencia el 1 de enero, Putin criticó cómo viene aplicándose la nueva medida, y ofreció paliativos temporales, pero hasta ahora no ha repudiado la medida como tal.

La nueva ley elimina muchos subsidios del Estado al sector social, ateniéndose a lo exigido por las instituciones financieras internacionales por más de una década.

El gurú chileno de la privatización de pensiones José Piñera y el derechista Instituto Cato de Washington intervinieron para venderle el plan a Putin. Algunos economistas más cuerdos advirtieron que sustituir los beneficios en especie —entre ellos el servicio médico y el transporte gratuitos para los pensionados, y subsidios de 50% para la vivienda, los servicios públicos y el teléfono de los jubilados y discapacitados— con pagos en efectivo equivalentes a entre 25 y 40 dólares mensuales, representaría un choque para las 40 millones de personas (casi un tercio de la población rusa) que dependían de ellos.

El primer golpe

La primera sacudida vino el 10 de enero, luego de las fiestas navideñas, cuando los cobradores de pasaje empezaron a pedirle dinero a los pensionados, militares, policías y otros



A principios de los 1990 los rusos salían a las calles a vender lo que pudieran para conseguir un poco de dinero; ahora están quitándoles hasta las prestaciones del gobierno. (Foto: Jonathan Tennenbaum/EIRNS).

beneficiarios al abordar el transporte público. Miles de personas mayores salieron a las calles a protestar. Para fines de enero casi 10.000 personas en total habían bloqueado carreteras o protestado en las calles en la región de Moscú. El 15 de enero entre 10.000 y 15.000 paralizaron el centro de San Petersburgo, y entre 5.000 y 7.000 hicieron manifestaciones en Tomsk, en Siberia occidental. Dos generales de alto rango advirtieron que los militares están muy molestos por la cancelación de sus prestaciones.

Putin culpó a su propio Gobierno y a los dirigentes de las regiones por no prepararse para aplicar las medidas, a fin de proteger a los más pobres (para mediados de enero algunas regiones todavía no hacían los pagos en efectivo). Instó a la acción expedita para resolver “el problema más delicado, el del transporte”: las regiones deben vender de inmediato pasajes de tránsito mensuales, a un costo no mayor que la compensación en efectivo que la gente recibe. Además, Putin ordenó iniciar pláticas para dar ayuda financiera del gobierno federal a las regiones que lo necesiten. Y dijo que un aumento general de 100 rublos mensuales a las pensiones por jubilación, contemplado por el programa de indexación, debía cambiarse y duplicarse para el 1 de marzo. El ministro de Salud y Bienestar Social Mijaíl Zurabov anunció entonces que el aumento a las pensiones será de 240 rublos, ¡alrededor de 8 dólares!

Pero Putin también justificó como necesaria la conversión de prestaciones por dinero, culpando de toda la situación a lo que tanto derechistas como izquierdistas hicieron en los 1990: “Por un lado, crearon un sistema oligárquico de capitalismo en Rusia y permitieron que le arrebataran su riqueza a la nación y, por el otro, tomaron estas decisiones populares pero del todo imprácticas” de ampliar las prestaciones. El resultado fue agravar la “insolvencia” del sector social, dijo.

Los dirigentes de varias regiones también tomaron medidas de emergencia para calmar las protestas. El gobernador de la región de Moscú, Boris Gromov, negoció un acuerdo con la ciudad de Moscú para restaurar el pasaje de tren gratuito para los otrora beneficiados. Esto afecta a gente como las señoras de edad que cargan a la ciudad con las papas y repollos que cultivan en casa para venderlos. El presidente de Tatarstán, Mintimer Chaimiev, prometió el 13 de enero duplicar la compensación en efectivo. En la región de Kémerovo, en Siberia central, el gobernador Aman Tuleev reinstauró el transporte público gratuito para los pensionados.

Lo peor está por venir

Pero lo peor está por venir. Desde el 17 de enero un artículo de *Nezavisimaya Gazeta* ya predecía más olas de protes-

tas a partir de febrero, cuando los pensionados y otros empezarían a recibir los cobros de servicios y rentas que reflejaban la eliminación de los subsidios. El aumento es del orden de entre 35 y 40% en la mayoría de las regiones. *Nezavisimaya Gazeta*, propiedad del magnate exiliado Boris Berezovsky, seguido predice los peores panoramas para Putin, pero en este caso el oficialista *Rossiyskaya Gazeta* concordó.

Dicho y hecho, las protestas continuaron, aunque para el 31 de enero, la mitad de las regiones de Rusia habían mitigado la eliminación del transporte gratuito para los pensionados, reinstaurando el transporte gratuito o distribuyendo pases de descuento. Nuevos estratos de la población comenzaron a protestar contra la reformas, pues también han afectado a otros ciudadanos aparte de los jubilados.

El 7 de febrero *Novyye Izvestia* informó de una reunión de sindicatos de policías que hubo el día anterior en Moscú, donde se quejaron de no haber recibido la compensación monetaria prometida a cambio de las prestaciones en especie. Victor Chugunov, subjefe de la policía de Moscú, dijo que 350 oficiales presentaron su renuncia.

El mismo periódico informó de una manifestación escenificada por los empleados civiles de la Flota Septentrional de Rusia, en la región de Leningrado (en los alrededores de San Petersburgo).

El 10 de febrero cientos de empleados civiles del Ministerio de Defensa protestaron frente al edificio principal de esa dependencia en Moscú, al tiempo que otros 500 protestaban frente a la sede del gobierno exigiendo un 20% de aumento salarial. El *Nezavisimaya Gazeta*, de Boris Berezovsky, destacó de manera especial que las protestas amenazaban con intensificarse, citando a un funcionario de la Federación de Sindicatos de Trabajadores y Empleados de las Fuerzas Ar-

madas, quien afirmó que, de no satisfacerse las demandas de los 800.000 empleados civiles del Ministerio de Defensa, su organización está lista a emprender “protestas por toda Rusia” en marzo.

También hubo protestas el 10 de febrero por el aumento en el precio de la gasolina en Moscú, San Petersburgo, Vladivostok, Nijni Nóvgorod, Tsaritsin, Novosibirsk, Jabárovsk, Petrozavodsk, Kursk y Arcángel.

Otro que advirtió que los golpes más duros estaban por venir, fue el economista e integrante de la Duma (parlamento) Serguei Glaziev. En un discurso que dio el 19 de enero en la rama regional de Moscú de su movimiento Por una Vida Decente, Glaziev dijo: “Las consecuencias que los ciudadanos han experimentado en las dos primeras semanas de este año son sólo las primeras flores de la primavera”. Añadió que, desde ya, “la abolición del transporte gratuito, la avalancha de aumentos en el costo de los servicios y la vivienda, y la eliminación de prácticamente todo apoyo estatal a los niños, incluyendo los desayunos escolares gratuitos en la mayoría de las regiones, significa que la gente encara la alternativa de, o defender sus intereses como pueda, o renunciar al derecho a la vida”.

“Viene una desazón aun mayor”, dijo. “La reforma de salud llevará a un marcado aumento en el costo del servicio médico. Millones de personas con enfermedades crónicas no podrán adquirir medicamentos para vivir. Viene la aplicación del código de vivienda, lo que legalizará los desalojos de la gente de sus departamentos. Se avizora un impuesto inmobiliario que, aunado al alza de las tarifas, le asestará un golpe aun mayor al bolsillo de los ciudadanos. La comercialización de la educación y la salud están en ciernes”.

Glaziev instó a someter estas políticas a un referendo nacional. Dijo que la “libre competencia” es inapropiada para el sector social, “porque el sector social no ofrece sus bienes y servicios en razón de la ganancia inmediata, sino por el desarrollo de la nación y la sociedad, y del bienestar del pueblo”. También advirtió que algunos quieren explotar la crisis “para llevar al poder a un nuevo Pinochet ruso”.

Los larouchistas encabezan la resistencia contra el ‘Governator’ Schwarzenegger

Lyndon LaRouche, el líder de la corriente de Franklin D. Roosevelt dentro del Partido Demócrata de los Estados Unidos, lleva algunas décadas haciendo intervenciones muy necesarias en el proceso político estadounidense. En California, por ejemplo, los demócratas le están dando la batalla al “Governator” de California, Arnold Schwarzenegger, otro



Portada de la segunda edición del folleto del LaRouche PAC contra los planes de privatización del Seguro Social de Bush, que muestra al “Governator” Schwarzenegger con los “Chicago Boys” narcolegalizadores George Shultz (izq.) y Milton Friedman (der.).

de los muñecos de cuerda nazis de George Shultz, quien está actuando como el matón que es para dismantelar el sistema de pensiones públicas y poner en práctica otras medidas de austeridad fascista. Schwarzenegger incluso despidió a cuatro de los síndicos que *él mismo* había nombrado al fondo de pensiones de los maestros, porque osaron votar en contra de su plan privatizador.

El 17 de diciembre de 2004 el director de Finanzas de Schwarzenegger, Tom Campbell, dijo que la salud y los servicios humanos sufrirían los peores recortes, para poder “cerrar” este déficit. Estos recortes golpearán con mayor fuerza a los pobres, a los ancianos y a los discapacitados. La guillotina también caerá sobre la construcción de escuelas, caminos, proyectos hidráulicos y otra infraestructura económica.

Tal parece que Schwarzenegger romperá el acuerdo que hizo con los maestros, quienes aceptaron un corte de 2 mil millones de dólares este año, a cambio de la promesa de recibir más fondos el año próximo.

La cruel indiferencia del “Governator” Schwarzenegger por aquellos a quienes sus políticas están dañando salió a relucir a principios de diciembre, cuando se mofó de las enfermeras que protestaban en su conferencia sobre las mujeres y las familias. “No le presten atención a esas voces de allá”, gruñó Arnie. “Son los intereses creados. . . Los intereses creados no me quieren en Sacramento porque siempre les estoy pateando el trasero”, dijo el “Governator” en la conferencia

organizada por la British Petroleum, Allstate, Citigroup y Bank of America.

El MJL a la vanguardia

El Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL) encabeza la oposición a las medidas demenciales de Schwarzenegger, que consisten en elevar la deuda pública, congelar los impuestos, robar el patrimonio público e imponer una austeridad fiscal brutal. En una visita reciente que hizo a la legislatura estatal de California en Sacramento, al terminar el día el MJL había tenido intercambios con un gran número de asistentes, senadores y asambleístas. Digno de mención es uno en el que una asistente de la senadora demócrata Gloria Romero quedó emocionada por la discusión, y sugirió programar futuras reuniones entre ella y los jóvenes. La discusión giró en torno a la verdad que esconde la ofensiva del Gobierno de Bush para privatizar el sistema del Seguro Social.

Todos conocen a LaRouche

En la oficina de la asambleísta Karen Bass, líder de la mayoría demócrata, tomaron impresos de LaRouche. El intercambio con ella fue breve, pero su asistente se quedó a hablar por 15 o 20 minutos. Ambos conocían perfectamente a LaRouche y sus escritos. En la oficina del asambleísta demócrata Lloyd Levine surgió una pequeña disputa entre dos de sus asistentes, sobre quién atendería a los organizadores del MJL. Uno de ellos era un ex miembro de los Cal Dems (demócratas californianos) que fueron testigos de las intervenciones del MJL en la convención estatal demócrata del 2003. Tres de los organizadores fueron llevados a una sala aparte, y la persona con la que hablaron les contó que tenía más de un amigo “involucrado” en el MJL, uno de ellos miembro de tiempo completo. Ya había leído las publicaciones antes, y expresó su preocupación práctica porque era “difícil entrarle”. Los jóvenes le pidieron que le dedicara tiempo a elevar al legislador para el que trabajaba a un nivel superior, de modo que pudiera entender los conceptos de LaRouche. Luego de decir que sólo podía platicar por diez minutos, y quedarse 50, dijo: “¡Ésta es la primera vez que duro tanto con una persona de LaRouche!”

John Waldee, presidente de la Comisión de Normatividad de la Asamblea, demostró ser un sofista esquizofrénico que atacó nuestra perspectiva “filosófica” de la política, al tiempo que defendía su posición “realista”, mientras un “Señor Cabeza de Papa” y otros personajes de caricatura observaban la discusión desde una repisa de su oficina. No se apartó de su defensa de que el referendo que puso a Arnie en el poder al revocarle el mandato al gobernador Gray Davis, la crisis presupuestal, las leyes antiimpositivas y la desregulación fueron todas decisiones malas, pero “producto de la democracia”.

Si nosotros, en tanto nación, podemos reconocer la importancia de defender nuestra república constitucional de los Bush y los Schwarzenegger, y no rehuimos la responsabilidad que LaRouche y su movimiento de jóvenes han puesto sobre el tapete, la humanidad tendrá de nuevo la oportunidad de hacer el bien.

La caída del dólar divide al mundillo financiero

por L. Wolfe

En estos días, cuando el sistema monetario mundial dolarizado está en sus últimas, muchos en el mundillo financiero de Estados Unidos aceptan a regañadientes la apreciación de Lyndon H. LaRouche, el principal economista del mundo, de que nos encontramos al borde del desastre. Aunque ni los mejores de estos banqueros proponen alternativas competentes para remplazar al sistema quebrado, la división en sus filas ofrece la oportunidad de poner sobre el tapete una solución humana a la crisis: la propuesta de LaRouche para un nuevo sistema monetario de Bretton Woods, que permita las inversiones de largo plazo necesarias para una recuperación mundial.

Recientemente se ha hecho a todas luces evidente que el mundillo de las finanzas está dividido sobre la naturaleza de la crisis y cómo encararla. En un seminario auspiciado por el ministro de Hacienda de Inglaterra, Gordon Brown, que tuvo lugar en Londres el 4 de febrero, en vísperas de la reunión del G-7, el grupo de las siete principales potencias industriales del mundo, Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, dijo que tenía fe en que el Gobierno de George W. Bush contendría sus crecientes déficit presupuestales y reduciría el también hinchado déficit de la balanza de pagos. De inmediato lo contradujo Robert Rubin, secretario del Tesoro en el Gobierno de Bill Clinton y ahora presidente del comité ejecutivo de Citigroup, quien dijo que ambos déficit aumentarían, y que hay el potencial de que el dólar caerá de modo marcado.

Aunque Rubin y Greenspan han discrepado en el pasado, contradecir al presidente de la Reserva Federal de forma tan pública, e inmediatamente después que éste hablara, como lo hizo Rubin, no tiene precedentes. Pese a que los órganos financieros rápido dijeron que los mercados “estuvieron de acuerdo” con Greenspan y le habían hecho “caso omiso” a Rubin, dado que el dólar subió en los mercados de cambio, otros informaron que el resorte del alza del dólar fue principalmente una intervención “encubierta” de la Reserva Federal a través de terceros. Sea como fuere, pocos creen que pueda sostenerse un repunte del dólar, aun a corto plazo.

¿Cree Greenspan en lo que dice?

Es improbable que el propio Greenspan se crea las galimatías que viene propalando en aras del Gobierno de Bush. Como él bien debe saber —y como sí saben muy bien Rubin



El presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos Alan Greenspan (izq.) alegó que no había nada de qué preocuparse en cuanto a los enormes déficit estadounidenses, pero el ex secretario del Tesoro Robert Rubin (der.) lo contradujo en su propia cara el 4 de febrero. (Foto: www.people.fas.harvard.edu).

y los que piensan como él—, no hay posibilidad alguna de que Bush “contenga” los déficit estadounidenses mientras siga intentando asaltar al fondo del Seguro Social, y convertirlo a “cuentas de inversión privada”. Esa medida lunática, que el matón monetarista George Shultz quiere que tome su Gobierno títere de Bush para rescatar a los especuladores de las bolsas y a los administradores de fondos de inversión, le añadiría *billones* de dólares a la enorme carga de deuda de Estados Unidos, hundiría al dólar y, con él, al sistema financiero mundial.

La mayor porción de esta deuda estadounidense la absorben Japón y China, que tienen en reserva vastas cantidades de valores denominados en dólares, incluyendo bonos del Tesoro. No hay duda de que Greenspan está preocupado de que el Presidente, al promover su timo de cuentas privadas de inversión, esté “ninguneando” los bonos del Tesoro como una “inversión pobre”. Y debe ser más alarmante aun oír a miembros del equipo de Bush y hasta al propio Presidente (ver pág. 2), hablar de la posibilidad de que el Gobierno de Estados Unidos no honre esos bonos, que le dieron al Seguro Social como garantía de los dineros que Bush ha tomado prestados para financiar su guerra en Iraq y otros reglones del presupuesto; aparte de que debe inquietar mucho a los chinos, los japoneses y otros extranjeros tenedores de bonos de Estados Unidos.

“A mi juicio, al menos, Estados Unidos ahora está en una coyuntura crítica”, dijo Rubin en el seminario de Londres del 4 de febrero, con Greenspan sentado a su lado; también estaba el gobernador del Banco de Inglaterra Mervyn King. Para Rubin, los déficit fiscales y de cuenta corriente de Estados Unidos aumentarán, y “los desequilibrios de Estados Unidos

podrían tener efectos serios en los mercados de bonos y hacer surgir interrogantes complejas sobre nuestra moneda”.

No puede sostenerse

Apenas una semana antes, en el Foro Económico Mundial de Davos, C. Fred Bergsten, aliado de Rubin y ex funcionario del Tesoro de Estados Unidos, quien a todas luces no es amigo de LaRouche, dijo que Estados Unidos vive gracias a una transfusión diaria de 5 mil millones de dólares de capital extranjero. Esto, dijo, no es sostenible ni a corto plazo. Lo que más asusta a estos banqueros privados y centrales sobre este monto, ¡es que es el doble de los 2,1–2,5 mil millones de dólares necesarios hace apenas 6 meses! De continuar esta tendencia, como Rubin, Bergsten y otros advierten, Estados Unidos se chupará el flujo de capital mundial, impidiendo el funcionamiento del sistema financiero. Y esto sin tomar en cuenta la posibilidad de otras probables calamidades financieras, tales como la implosión de una o más de las burbujas financieras, como la de los bienes raíces o la de los derivados.

Al comentar sobre la importancia del choque entre Rubin y Greenspan en el seminario de Londres, LaRouche dijo que representaba una división entre los especuladores en acciones y los administradores de fondos de inversión, y los inversionistas de largo plazo en el mercado de bono. Los que comercian bonos son más poderosos, y al parecer están dispuestos a hundir a los especuladores de acciones.

En privado, si duda, los del G-7 continuaron la fuerte censura que emprendieron contra el Gobierno de Bush la semana anterior en Davos, Suiza. La gente de Bush, tal vez temiendo el potencial de que los banqueros le hicieran una censura pública, optaron por no mandar a su secretario del Tesoro John Snow a Davos, por lo que mejor lo “resfriaron”.

Una solución LaRouche

A final de cuentas nada de esto resuelve nada, ya que los que comercian bonos en realidad no tienen un plan viable para reorganizar el sistema financiero, que es lo que hace falta. Ni las demandas de mayor austeridad de Rubin y otros —algo en lo que coinciden de modo enfático con Greenspan— lograrán otra cosa que aumentar el sufrimiento de la mayoría de la población mundial.

Es aquí donde entra en juego LaRouche. Primero, antes de que pueda imponerse cualquier orientación cuerda en Estados Unidos, habrá que debilitar seriamente al Gobierno de Bush, si no es que correrlo del poder; la lucha para debilitar a Bush ahora tiene como centro la campaña demócrata y bipartidista encabezada por LaRouche para descarrilar el plan de Bush de privatizar el Seguro Social. De lograrse esto, LaRouche y sus aliados podrán poner sobre la mesa de discusión su propuesta para un Nuevo Bretton Woods. Como indica lo que ocurrió en Davos y en Londres, no falta mucho para el estallido pleno del derrumbe financiero, lo cual requeriría la solución LaRouche.